

## **La experiencia de Mount Saint Bernard**

Si bien somos muy conscientes del sufrimiento que la pandemia de Covid-19 ha causado en todo el mundo, desde un punto de vista monástico, hemos encontrado que el consiguiente confinamiento es una experiencia beneficiosa. Desde el 23 de marzo, nuestra iglesia, casa de huéspedes y tienda cerraron. El cese repentino de estas actividades nos hizo darnos cuenta de cuán estirados habíamos llegado a ser y la calma que siguió hizo que muchos de nosotros dijéramos "así es como debería ser un monasterio".

Por primera vez que recordemos, pasó una semana entera sin que un monje saliera del monasterio debido a que no había citas en el hospital, etc. Sin viajes y sin llamadas a la casa de huéspedes, estábamos mucho más 'presentes' el uno al otro como comunidad y esto fue muy beneficioso. No tener invitados ni fieles para la misa nos hizo redescubrir la verdad básica de que nuestra vocación es principalmente la oración y la vida contemplativa, nuestro ministerio, nuestro servicio a la Iglesia y al mundo. Si bien no deseamos centrarnos en nosotros mismos, el bloqueo nos ha enseñado que tratamos de satisfacer demasiadas necesidades que nos llegan desde fuera.

Nuestra vida cotidiana no se vio tan afectada ya que tenemos amplios terrenos para caminar y como somos una especie de unidad sellada, no pensamos que fuera necesario tomar medidas especiales de distanciamiento entre nosotros. Nuestra liturgia se mantuvo prácticamente igual.

Gracias a Dios, nadie ha sucumbido al virus, aunque seguimos vigilantes, pues se han eliminado algunas de las restricciones. Cada tarde, después de las vísperas, vamos a la capilla de la Virgen para hacer una oración especial por el final de la pandemia frente a un ícono de Salus Populi Romani y en los laudes de cada día hemos agregado a las intercesiones una oración especial por todos los que sufren el coronavirus y sus efectos.

Nuestras finanzas sufrieron sin los ingresos en efectivo de la tienda y la casa de huéspedes, pero nuestra cervecería todavía podía funcionar y nuestro distribuidor no dejó de pedirnos cerveza, ya que las ventas on line se mantuvieron bien durante el cierre. Fue bueno saber que nuestras finanzas probablemente fueron más sólidas de lo que pensábamos y que fueron capaces de recibir este golpe, siempre y cuando no durara demasiado. Nuestra tienda pudo volver a abrir en junio y esto ha ayudado a que nuestras finanzas se recuperen.

A pesar de que ahora está permitido que nuestra iglesia se abra nuevamente, las restricciones del gobierno / Iglesia son tan estrictas que no podríamos cumplirlas, p.ej. régimen de limpieza, auxiliares, señalización y límite de números. Entonces tristemente nuestra iglesia aún permanece cerrada. La casa de huéspedes está igualmente cerrada y no estamos planeando abrirla hasta el Año Nuevo. Una dificultad particular es que hemos tenido algunos aspirantes y no han podido visitarnos. Estamos considerando hacer un enlace de video (facetime, zoom, etc.) con ellos.

Para el futuro, una vez que se abra la hospedería, vamos a reducir el número de huéspedes, ya que su cierre nos ha enseñado que la hospedería totalmente ocupada era demasiado para nosotros. También tuvimos dos misas el domingo, la misa comunitaria y una misa pública, pero una vez que se levanten las restricciones, dejaremos de tener la misa pública y la fusionaremos con la misa comunitaria. Ya lo hemos discutido con el obispo y él está de acuerdo con eso.